

ADRIANA CROLLA
(compiladora)



LINDES
ACTUALES de
la LITERATURA
COMPARADA

...

Índice

- 9 Prólogo

PARTE I Posiciones

- 17 Literatura Comparada e identificación de las diferencias literarias y culturales
Jean Bessière
- 29 El papel de los migrantes en las nuevas cartografías literarias de Centroamérica
Gabriela Chavarría Alfaro
- 42 Literatura comparada y literaturas latinoamericanas. Un proyecto incompleto
María Teresa Gramuglio
- 52 Las traducciones de Antonio de Guevara realizadas en el siglo XVI en Francia: de la adaptación “elegante” a la universalización barroca
Jean Lecointe
- 60 El objeto literario hoy. Entre valor, comunidad intelectual y tradición nacional
Annick Louis
- 74 Espejo y reflejo en los procesos de transformación: el poder terapéutico de la narración literaria
Graciela Ricci
- 92 Reescrituras de Machado de Assis
Marilene Weinhardt

PARTE II Confines, lindes y proyecciones

- 103 **Identidad e interculturalidad en América Latina**
- 105 Heterogeneidad y paisajes culturales latinoamericanos
Eduardo Courinho
- 114 Las relaciones entre lo culto y lo popular desde la perspectiva del comparatismo contrastivo
Irene López
- 126 ¿Por qué vincular la Literatura Comparada con la Interculturalidad?
Zulma Palermo

- 137 **Poesía y colonialismo**
 139 Poesía y colonialismo
Sandro Abate, David Fiel y Ximena Picallo
- 155 **Literatura e imagen. Transgresiones y modernidades**
 157 El paradigma analógico bipolar. La estética posfundacional
Raúl Antelo
 168 La literatura en un campo expansivo y la indisciplina
 del comparatismo
Florencia Garramuño
 177 La voz sirenaica
Daniel Link
- 189 **El teatro comparado frente a la transteatralización
 social: poéticas teatrales y liminalidad**
 191 Filosofía del Teatro y Teatro Comparado: fundamentos y corolarios
Jorge Dubatti
 214 El teatro sin límites (o la necesidad del comparatismo para los
 estudios teatrales)
María Natacha Koss
- 223 **Lecturas y reescrituras. Una práctica comparada.
 Los hermanos Mansilla o “el mundo se conoce
 por los extremos”**
 225 Idas y vueltas de los hermanos Mansilla
María Rosa Lojo
 232 El viaje histórico y cultural de *Lucía Miranda*
Marina Guidotti
 241 Redes intertextuales. La espiral y el abanico
María Laura Pérez Gras
- 247 **Traducción y comparatismo**
 249 Entre hiedra y verdín o cómo bilinguar una traducción
Lisa Bradford
 257 Traducción y alteridad
Assumpta Camps
 266 Prácticas de desfiguración traductora de Étienne Dolet
 a Manoel de Oliveira
Beatriz Vegh
 274 Comparar y traducir: la traducción y la otredad
Susana Romano Sued
- 295 **Desafíos del comparatismo en Argentina**
 297 Apuntes para una historia de la Literatura Comparada
 en la Argentina
Lila Bujaldón

- 305 De fundaciones, transformaciones y refundaciones del paradigma comparatista para leer la localidad en las prácticas académicas
Adriana Crolla
- 318 Algunas orientaciones del comparatismo desde las prácticas de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba
Cristina Elgue de Martini
- 324 Los que inventan, los que heredan. Los estudios comparados en las cátedras de la universidad argentina de la posdictadura
Analia Gerbaudo
- 333 Acerca de los autores

Prólogo

En un trabajo del 2000 Franco Moretti proponía una serie de conjeturas sobre la literatura mundial y las controversias sobre localismo / universalidad literaria, a partir de la utilización de dos metáforas cognitivas que los historiadores tomaron de las ciencias experimentales (en particular de Darwin) para trasladarlas al estudio de la filología lingüística comparada.

Una de ellas es el *árbol*, metáfora que sirvió para hacer visible los modos de expansión de la familia lingüística indoeuropea, no sólo desde una misma matriz lingüística sino también con un repertorio cultural común que permitiría explicar quizás la comunidad de motivos míticos entre los pueblos grecolatinos y los germánicos. Y una segunda metáfora representada en la figura de la *ola* (tomada de la “hipótesis de las ondas” de Shchmidt con la que se pudieron explicar ciertas superposiciones entre los idiomas) y de la teoría de la “ola de avance” (utilizada para explicar la expansión de la agricultura desde el Oriente Próximo hacia Europa).

El árbol, afirma Moretti, describe el tránsito de la unidad a la multiplicidad pero en términos de *diversidad geográfica*: para que cada rama surja debe partir de otra, así como los idiomas (y las especies animales) deben contar con una necesaria separación espacial para evolucionar y crecer.

Las olas, en cambio, representarían un movimiento contrario: el de la uniformidad espacial que engloba una diversidad matricial. Movimiento que se inscribiría en términos de *continuidad geográfica*, de ausencia de fronteras y conformado por fluencias continuas. Los estados-nación, dice, se aferran a los árboles y a las ramas mientras que los mercados producen olas. La cultura mundial, por su parte, funcionaría en la intersección de estos dos mecanismos posibilitando la emergencia de productos inevitablemente compuestos y complejos.

Estas metáforas nos servirían para explicar la división del trabajo de lo literario en relación a dos experiencias tropológicas del hombre: lo terrestre (en cuanto a procesos de injerto y trasplante de particularidades e individualidades) y lo acuoso (una laguna mundial y sus incesantes corrientes magmáticas) por otro. División del trabajo referida siempre a un fenómeno único que varía sólo en cuanto a la forma en que es mirado.

Porque si los productos de la historia cultural han sido siempre compuestos y complejos, sus diferencias se demarcan en función al método elegido por el investigador y a la determinación del mecanismo dominante en su composición.

En el ámbito de la literatura comparada podríamos recurrir a ello para explicar la larga controversia entre lo nacional y lo mundial que ha definido el campo de lucha entre los defensores de las literaturas nacionales (especialistas en metodologías arbóreas) y los defensores de posiciones comparatistas más abiertas y superradoras (configuradores de metodologías lacunares). Porque ser comparatista es aceptar ser (como alguna vez nos definió la recordada Tania Franco Carvalhal) “especialistas en corrientes de aire” y por ello atentos a todo lo que migra, cambia y transporta. O, volviendo a la metáfora de los árboles y las olas, ser buceadores de las profundidades lacunares donde remolinean y se batan todas las corrientes pero donde también se organizan misteriosas confluencias y travesías.

Hoy más que nunca los comparatistas debemos aceptar que el especial noema de este campo disciplinar (su sempiterno problema de la identidad y delimitación del campo y objeto de estudio), no nos exime, sino todo lo contrario, de buscar las razones, nuestras razones, (que por supuesto deben ser múltiples y variadas) y aceptar que es justamente esa “quête” permanente, insisible y fugitiva, ese estar *in progress* y en busca de nuevas relaciones e incorporaciones, lo que le otorga el vitalismo necesario y la apertura movilizante. Fluencias que lo convierten en un ámbito siempre atento a los cambios de su entorno y dispuesto a ofrecer acciones analíticas constantes sobre las condiciones de delimitación que lo hacen posible. Por lo que, además de estar siempre dispuestos a abismarnos en las profundidades que atesoran riquezas todavía inexploradas, debemos pertrecharnos con metodologías osadas y dinámicas para poder centrarnos en la detección de los magmas, los flujos y reflujos que refractan todo tipo de límites, barreras y fragmentaciones, para traerlos a la superficie y hacerlos visibles en su total y compleja dimensión.

Creemos firmemente que si hay algo que define al comparatismo es ese espíritu abierto y global, incesante y magmático que conecta y entrama los espacios intersticiales de la creación humana. Como las olas en la corriente, el afán, el deseo y la voluntad de superar lo cerrado, lo inmóvil, lo individual, para descubrir las tensiones y metamorfosis que se producen cada vez que las culturas, los textos, los saberes, las lenguas, u otros dominios de la expresión y el conocimiento lindan entre sí. Transitar entre *lo uno* y *lo diverso*, no para eliminar la singularidad y la diferencia, sino para, en y a través de lo todavía inexplorado, descubrir el relampagueo de la otredad que fulgura en los infinitos vaivenes de la multiversidad.

Es con este espíritu que recuperamos para el título de esta publicación, donde confluyen una pluralidad de voces, intereses y posiciones sobre la literatura comparada actual, el término *linde*. Término que puede provocar zozobra ya que su significación usual es la de “límite, frontera, división”. Pero, si aceptamos el desafío de lo lacunar para bucear en la diversidad matricial que se esconde debajo

de la presunta unicidad a la que la globalización quiere transportarnos, podemos iluminarnos con otras miradas. Aceptar los desafíos como lo hace con la lengua poética el poeta español Barral quien gusta recurrir a las potencialidades semánticas de las palabras haciendo que reververe su plurisemanticidad al recuperar los étimos en desuso o haciendo visible los valores connotativos que el tiempo ha arrastrado y depositado en su superficie.

Así un étimo puede aportar a un término un sentido opuesto o inusual al que el uso ha consolidado, favoreciendo su riqueza polisémica. En el caso del término *linde*, bastante repetido en su libro de poemas *Metropolitano*: “palpar la linde amarga del consuelo” (“Portillo automático”), “las lindes del corazón” (“Mendigo al pie de un cartel”); “Cruza a ciegas la linde del consuelo” (“Ciudad mental”) o “En las lindes del sueño y el rencor” (“Algo como otro o alguien”), logra hacer que aluda al mismo tiempo a la idea usual de límite, confín, frontera y reververe su significado etimológico de “sendero o camino entre dos campos”.¹

Es esta potencialidad semántica la que nos habilita pensar en “los lindes” de la literatura comparada actual como un espacio plural, rico en sus delimitaciones disciplinares específicas y en fructíferas interacciones, al constituirse en un “sendero inter y transmedial” que permite avizorar la uniformidad espacial de superficie (sin estar del todo sometido a las condiciones de delimitación de cada elemento que lo constituye) y configurar un otro espacio no problemático sino problematizante y movilizador. Un camino o un precipicio horadado por una corriente profunda, creativa, atractiva e iluminante, que nos obliga a saltar / traspasar para ver qué se hace visible en la puesta en comparación, desde sus bordes y desde aquello que emerge de las profundidades.

Un espacio fronterizo y abismal que nos interpela con su vértigo y nos subyuga con las diversidades matriciales que lo habitan. Un tercer espacio (el *en between* bhabhasiano), refractario a cualquier condición de dependencia, donde, sin embargo, todas las individualidades pueden reconfigurarse y encontrar, en el contacto con la otredad (del signo que sea), su verdadera y plural dimensión.

Si, como afirmaba Claudio Guillén “todo el mundo es más o menos comparatista cuando lee”, la literatura comparada, como disciplina y los estudios comparados como ámbito de referencia, vienen asumiendo un papel institucional, intelectual y metodológico de incuestionable potencialidad. En la academia norteamericana la literatura comparada ha logrado legitimación y que sus premisas y protocolos se extiendan a otros campos, espacios académicos y departamentos; en España se ha constituido en un instrumento operativo para repensar la tradición hispánica y la problemática de la pluralidad cultural, lingüística y política, en Europa parece ser un modo viable para abordar el estudio de las dinámicas culturales y las migraciones y en Latinoamérica, sea desde posturas teóricas ligadas a los estudios coloniales como a la decolonialidad, se presenta como un modo de indagación posible de los complejos procesos de entrame de su diversidad, de

cara a las aduanas y traficciones con las metrópolis que las configuraron o siguen operando, pero en busca de las culturas originarias que esos mismos procesos buscaron silenciar y que sin embargo afloran y conforman nuevas realidades que exigen su atención.

El volumen que hoy presentamos acepta este desafío y atesora esta complejidad. Los artículos que lo componen constituyen versiones renovadas para esta edición, de una selección de posiciones presentadas y debatidas durante las IX Jornadas Nacionales de Literatura Comparada, que bajo el lema *Territorios comparados de la literatura y sus lindes: diálogo, tensión, traducción*, se realizaron en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe, Argentina, en septiembre de 2009. A los fines de la coherencia y orden que los protocolos de edición de un libro exigen, hemos agrupado el trabajo en dos secciones que no pretenden establecer ningún tipo de jerarquías. La relevancia y trayectoria de sus autores, así como la importante variedad de aspectos y problemáticas abordadas, lo demuestran y entendemos que logran complementarse y articularse naturalmente entre sí.

En momentos en que ya el nuevo milenio ha transitado su primera década, el aspecto que en especial nos parece importante destacar es el centrar la diversidad en un intento de reconceptualización y apuntar a la reflexión sobre el rol del comparatismo, en el extranjero, pero en particular en y desde la academia argentina, para dar cuenta de ello. Las diferentes problemáticas abordadas pretenden indagar espacios donde la práctica comparada está tratando de construir nuevas miradas, impulsando, indiscutiblemente, nuevos modos de transformación y descentramiento, analizando los recorridos actuales y la inclusión de nuevas proyecciones, voces y contextos, a partir de una mirada inclusiva, apta para la consideración de formas alternativas de expresión y diferencias. Poniéndose especial énfasis en los posicionamientos a escala local, continental así como en sus dialécticas en los procesos de globalización.

Proponemos finalmente estas lecturas como un modo para continuar instalando el debate y la reflexión en directa relación con las tensiones entre lo local y lo global desde una posición *glocal* (cfr. Crolla, en este mismo volumen). Partir de estas cuestiones para analizar la incidencia en la constitución y refundaciones de los estudios comparados y de la asociación que nos cobija (la AALC) en Argentina, sus recorridos, controversias y potencialidades en ámbito local y ofrecerlo como un resultante, genuino pero parcial, de los esfuerzos y posiciones que asumimos desde nuestra propia glocalidad. En suma, una especie de informe o estado de situación del comparatismo desde y en la academia argentina, a fin de hacer explícitos los lindes actuales que nuestra tradiciones y acciones movilizan y entraman.

Adriana Crolla

LITERATURA

Si, como afirmaba Claudio Guillén, “todo el mundo es más o menos comparatista cuando lee”, la literatura comparada como disciplina y los estudios comparados como ámbito de referencia vienen asumiendo un papel institucional, intelectual y metodológico de incuestionable potencialidad.

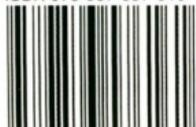
La presente edición acepta este desafío y atesora su complejidad. En momentos en que el nuevo milenio ha transitado su primera década, centrar la mirada en la diversidad y en los “lindes” actuales de la literatura comparada, en el extranjero y, en particular, en y desde la Argentina, justifica la oportunidad de esta publicación.

Las diferentes problemáticas aquí abordadas dan cuenta de una pluralidad de recorridos y de problemáticas, voces y contextos, a partir de una mirada inclusiva, apta para la consideración de formas alternativas de expresión y diferencias, y ponen especial énfasis en posicionamientos en escala local, continental y sus dialécticas en los procesos de globalización. En suma, esta propuesta es una especie de informe o estado de situación del comparatismo desde y en la academia argentina a fin de hacer explícitos los lindes actuales que nuestras tradiciones, transformaciones y refundaciones movilizan y entraman.



edicionesUNL

ISBN 978-987-657-616-1



9 789876 576161